

Ruta Sierra de la Pala 2010: Por Tierras de Soria

Fecha: 16/01/2010

¡Qué montón de aventuras en un solo día!. De todo un poco, pero sobre todo, mucho, mucho barro.



Esta vez arrancamos desde San Esteban de Gormáz en un día que amanecía despejado, pero que poco a poco se fue nublando y ya desde media mañana, nos acompañó una pertinaz llovizna que volvió los caminos más "escurripiciosos" incluso.

En esta ocasión nos reunimos 14 vehículos, con varios nuevos compañeros de ruta. Entre ellos una simpática familia de holandeses, con lo que nuestro club entraba en el selecto grupo de los clubes internacionales...

Como os decía, desde el principio nos acompañó en la ruta el barro típico de la zona, rojizo y muy pegajoso y consecuentemente, las pistas estaban muy resbaladizas. Desde luego no peligrosas,..., yo diría que más bien divertidas.



Personalmente debo reconocer que no es el barro el medio en el que mejor me manejo. Esa sensación de "descontrol" del vehículo me mantiene permanentemente en tensión. También es verdad que gracias a los consejos de Juanma, poco a poco le voy cogiendo un poco más el tranquillo.



Atravesando estos áridos campos castellanos, cruzamos por pequeños pueblos atrapados en el tiempo que consiguieron también atraparnos a nosotros con su encanto. Casas en ruinas y antiguos palomares abandonados, son signos inequívocos en cambio del sucesivo abandono y deterioro que van sufriendo nuestros pueblos. Es triste, pero desgraciadamente, es así.

Sin embargo, la vida brota exuberante a nuestro alrededor, arrastrada por las innumerables corrientes de agua que, desbordadas, corren a través de todos los rincones de estos paisajes. ¡Como estaban todos!. Impresionante. Hasta regatos que ni los más viejos del lugar recordaban que corriesen, iban ahora a tope de agua.

La hora de la comida nos encontró en esta ocasión, bajo la lluvia, desatracando a uno de los componentes del grupo que se había quedado atrapado en el barro de un terreno colindante al camino por el que transitábamos. La verdad es que la pequeña subida a Villanueva de Gormáz no presagiaba tal cantidad de problemillas.



Eso sí, esta fue una magnífica ocasión de poner de relieve el famoso espíritu Wheeltracks ya que con la colaboración de todos, conseguimos desatascarlo y seguir adelante. Sin embargo, la mayor parte optamos por un camino alternativo, más accesible, para evitar que también la hora de la cena nos encontrase en el mismo lugar.

Y llegó el gran momento del ñampa-zampa. El bueno de Juanma, como siempre, nos sorprendió a todos sacándose de la chistera un estupendo bar que nos dio cobijo y calorcito. Como siempre, y esto ya se que es repetirme en las crónicas, no quiero dejar de señalar las magníficas viandas y el magnífico ambiente que pudimos compartir, y también quiero hacer especial mención a la degustación de especialidades holandesas que nos ofrecieron Johan y Mirjan. ¡Magnífico!.

Y ya con el estómago lleno y el espíritu en paz, continuamos con la excursión. En uno de los pueblos que atravesamos, Caracena, tuvimos la oportunidad de admirar una magnífica iglesia y en particular su portada, con una curiosa columna retorcida, mientras esperábamos nuestro turno para subir por una complicadilla zona de resbaladizas piedras que nos llevaba hasta las ruinas del castillo. Pero curiosamente no fueron las amenazantes rocas las que significaron un problema, sino una pequeña praderita que había justo a continuación donde incluso los más expertos, tuvimos un fiasco. Fue divertido y como siempre, gracias a la ayuda y el asesoramiento de Juanma, todo acabó felizmente para hombres y máquinas.



Junto a las ruinas del castillo, foto exprés del grupo, porque arreciaba la lluvia, y empezaba ya a ser realmente tarde.



Debido al estado de los caminos, optamos por eliminar de la ruta un descenso que planteaba más riesgos de los razonablemente aconsejables para el buen devenir del día y proseguimos ruta atravesando zonas de arbolado que transformaron el fondo de nuestras fotos del amplio espacio vacío del páramo, a este intrincado entorno.



A pesar de ir en caravana más "cerrada" para facilitar el tránsito ya que la noche se nos echaba encima, un par de integrantes se nos perdieron al llegar al cruce de la famosa encina casi milenaria. Bueno, no se perdieron realmente, digamos que se despistaron y fue necesario, como se suele decir, "echarles un galgo". Una anécdota más en un día muy intenso. Por cierto, que con el pequeño follón, algunos nos pasamos sin ver la encina. Otra ruta será.

El día finalizó en un bar de Ayllón donde compartimos los últimos refrigerios, las sensaciones del día y, como no, un montón de risas y regalos en el ya famoso sorteo.

Como siempre, nos vemos en la próxima por esos caminos de Dios.
Pordo y familia.